

MAS EPIGRAFIA ROMANA EN CAMEROS NUEVO

Antonino González y Urbano Espinosa



DESDE la publicación del volumen segundo del C. I. L., hace ya más de un siglo (1), en el que no se recogía ninguna inscripción romana en la zona que queremos considerar, hasta el artículo de Henri Morestín (2), aún en prensa, en el que se estudian tres aras y dos estelas romanas, el camino, jalonado por los nombres de Loscertales (3), Fita (4) y Taracena (5), ha sido largo y fecundo. Nos proponemos seguir avanzando por el mismo al poner de relieve otras estelas romanas que el azar y la búsqueda nos han permitido hallar desde la fecha de composición del último trabajo citado.

(1) *Corpus Inscriptionum Latinarum. Volumen secundum: Inscriptiones Hispaniae Latinae. Consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae edidit Aemilius Hübnér. Berolini MDCCCLXIX.*

(2) H. MORESTÍN: *Inscriptions religieuses et pierres inédites ou peu connues de la Province de Logroño. Archivo Español de Arqueología* (en prensa). El artículo, que es magnífico, presenta algunas inexactitudes, como p. ej., al hablar del ara perteneciente a D. Victoriano Labiano dice que fue encontrada en la iglesia parroquial de El Rasillo de Cameros, donde servía de soporte a la mesa del altar. La noticia más antigua sobre la procedencia de tal piedra, según el mismo D. Victoriano Labiano, es que apareció en la cuadra de la casa de D. León Isaac, (a) "Riscales.

(3) M. LOSCERTALES: *Memoria de la Biblioteca Provincial de Logroño*, 1883.

(4) F. FITA: *Noticias, Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXIII, 1893, 367. F. FITA: *Excursión epigráfica por Villar del Rey, Alhambra, Venta de los Santos, Cartagena, Logroño y Orense, Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLII, 1903, 281-310.

(5) B. TARACENA: *Restos romanos en la Rioja, Archivo Español de Arqueología*, XV (1942), 32 págs.

Una estela funeraria romana en El Rasillo

Apareció casualmente en una finca de D. Rufino Hernández, situada en La Muñina, término municipal de El Rasillo, al ser levantada por la reja del arado del tractor mientras realizaba las faenas del campo. Actualmente se conserva en poder del citado Sr. Hernández.

Se trata de un solo bloque granítico de 85 cm. de altura máxima, por 40 de anchura y 17 de grosor. Su parte superior está terminada en forma de frontón triangular, de 15 cm. de altura teórica, que no es real por haber desaparecido en el vértice superior un trozo de unos 2 cm. aproximadamente.

Dentro del triángulo del frontón y enmarcado en doble moldura se encuentra una estilización del disco solar: cuatro radios que partiendo del centro tocan con sus extremos una circunferencia que a su vez es tangente inscrita a la moldura interior del triángulo del frontón.

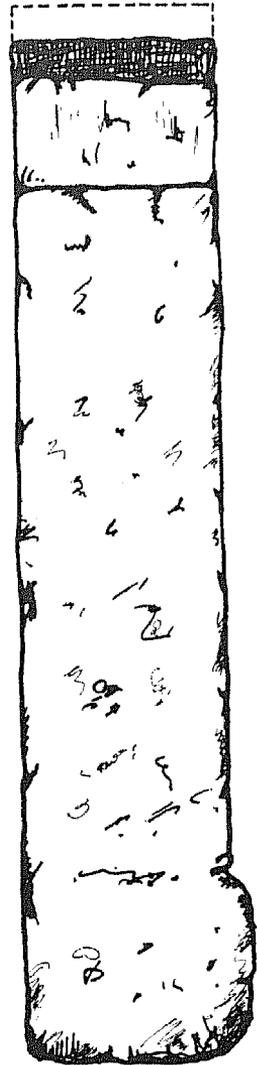
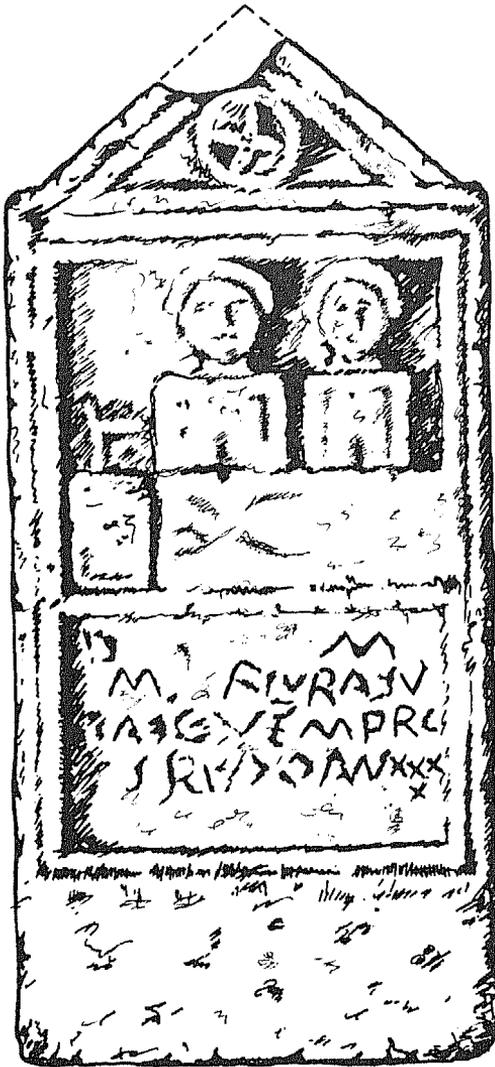
El resto de la estela, visto de frente, aparece como un rectángulo dividido en tres zonas.

La zona superior contiene los bustos en bajo relieve de dos personas, al parecer hombre y mujer, situados sobre un murete que hace las veces de podium. Los brazos de la mujer, a la derecha del espectador, parecen estar recogidos delante del pecho, mientras que el varón tendría el brazo izquierdo recogido, pero con el derecho sostendría un objeto de difícil identificación. Tal objeto está compuesto de una especie de mango acabado en una pieza desproporcionadamente grande, que parece una continuación del podium y que quizá pudiera ser un mazo, una pala o algún instrumento de labor o de lucha. Sobre el muro del podium y exactamente debajo de la figura del varón, hay una especie de dibujo inciso, que, si no es obra del azar, da la impresión de querer representar un forceps o tenaza o cosa parecida.

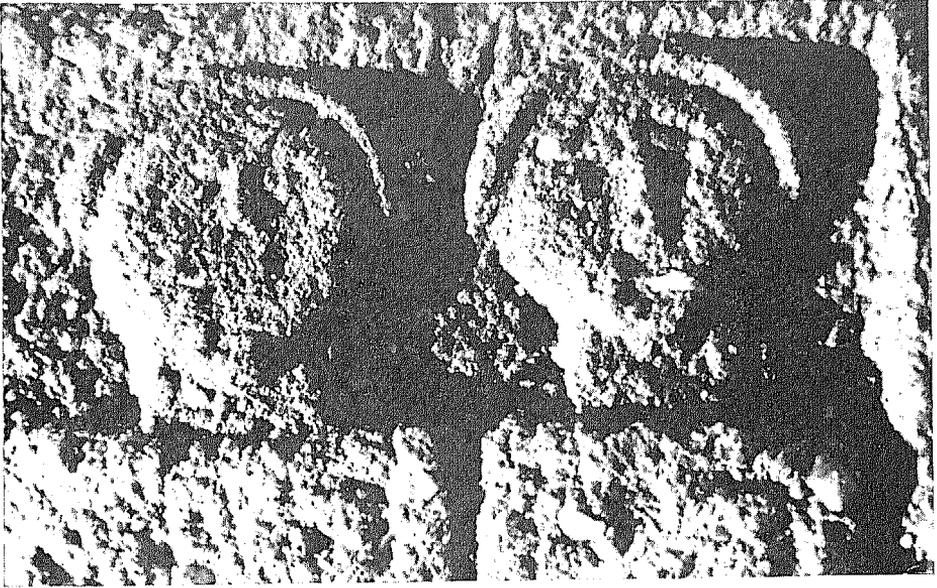
Inmediatamente debajo de esta zona decorada se encuentra la inscripción. Debido a la composición del material de la estela, granito de granulado muy grueso, al estado de conservación y sobre todo a la tosquedad de realización es difícil leer el contenido del texto.

Es claro, sin embargo, que se trata de una inscripción funeraria, ya que se ven con nitidez en los dos ángulos superiores las iniciales D(is) M(anibus).

Es claro igualmente que la inscripción comienza con un nombre romano completo, compuesto de la inicial M. del praenomen, de un nomen, cuya primera letra es una F y de ambos datos deducimos que no faltará el cognomen.



Estela funeraria romana. El Rasillo (La Muñina).



Detalle estela funeraria.



Detalle estela funeraria.

También es fácilmente legible el final del texto: AN(norum) XXXX.

No es fácil decir si el interior de la inscripción se refiere a los dos personajes enmarcados en la zona decorada o sólo a uno de ellos.

La parte inferior de la estela ha quedado sin trabajar y parece evidente que esto se debió a que estaba destinada a ser colocada debajo de tierra para mantener erigida la estela.

Otra estela funeraria romana en Montemediano

En realidad se trata de un fragmento de lo que fue una estela funeraria. Lo descubrió D. Pedro de la Hera formando parte de la construcción de una tapia en una finca de su propiedad. Actualmente está en poder de su descubridor.

El fragmento visto de frente aparece como un polígono irregular, pero se puede ver sin ningún género de duda que originariamente la forma de la estela completa sería el tradicional rectángulo acabado en frontón triangular, con el disco solar estilizado en el interior del mismo.



Estela funeraria romana. Montemediano.

Las dimensiones máximas actuales son 40 cm. de altura, por 32 de anchura y 16 de grosor.

La estructura de la estela parece que debió ser similar a la anterior. Y la parte conservada comprende la zona decorada prácticamente íntegra. Hay representados tres bustos muy semejantes en su estructura, mayor el de la izquierda del espectador, algo menor el de la derecha y bastante más pequeño el del centro, lo que hace suponer, según los códigos artísticos del género, que se trata de un matrimonio con su hijo. Los rasgos de los tres personajes presentan una absoluta semejanza con el personaje representado en la estela funeraria de Nieva estudiada por Morestín.

Debajo de esta zona decorada sólo se conserva una pequeña porción de lo que sería el ángulo superior derecho de la zona de la inscripción. Se pueden observar algunos rasgos que parecen letras, pero dado su estado de conservación es absolutamente imposible hacer conjeturas respecto al contenido.

Otra estela en la iglesia de Nieva de Cameros

Muy cerca de la estela que estudia Morestín, a unos 75 cm. a la derecha de la misma y desviada hacia abajo, hay una piedra que por su forma y características parece ser otra estela.

Está inserta en el muro de la pared lo mismo que la publicada por el autor francés, pero a diferencia de ésta, la cara que deja ver al exterior debe ser la cara posterior, ya que no tiene trabajo ni inscripción alguna. Por la desaparición de un trozo de argamasa que la sostenía unida al muro se puede descubrir en su parte lateral izquierda, siempre desde el punto de vista del espectador, unas molduras perfectamente trabajadas, lo cual, unido a la forma de la piedra, que es la típica de las estelas rectangulares acabadas en frontón triangular, nos permite deducir que debe tratarse de otra estela.

Conclusiones

Tras la consideración de estos nuevos elementos de juicio queda reforzada la afirmación de Morestín de que Cameros Nuevo ha suministrado una parte apreciable de los descubrimientos arqueológicos hechos en la provincia (6).

(6) H. MORESTIN: *Op. cit.* "ce petit canton qui a fourni une part appréciable des découvertes archeologiques faites dans la province: vestiges de l'Age du Bronze près de Villanueva, restes des époques celte, celtibère et romaine à San Julian de Montemediano, et "poblado" romain de Nuestra Señora del Billar".

Por otra parte, al multiplicarse el número de testimonios epigráficos referentes a la vida privada encuentran una explicación más congruente las aras, que de otro modo quizá hicieran suponer, falsamente, una visión excesivamente sacral de la región.

Y el que la nueva inscripción completa nos deje vislumbrar un nombre romano completo deja más clara la fuerte romanización de la región, que podía permitirse el lujo de pagar a canteros especializados para la grabación de sus altares, pero que tenía que servirse de artistas locales para la realización de sus estelas funerarias.

